

COLABORACION DE LA VANGUARDIA

MOTIVOS DEL SENTIMIENTO

UN LIBRO Y UN AMIGO

NO sé cómo, ni de dónde, ha venido a mis manos un libro; su autor era, y es, un viejo amigo; no sabía nada de él, ni de dónde estaba, ni si era muerto, ni si vivía; tenía casi olvidado el libro —guardaba la primera edición— y casi olvidado al autor.

El libro, para mí, ha llegado de lejos; venía de antes del temporal —se diría que han pasado siglos— y me ha llegado, en verdad, como la voz de un resucitado: con el mismo asombro para mí y con la misma alegría.

Se llama «Plantas i cuques de llum», y su autor es Salvador Perarnau, poeta del campo, cantor de las coles, y las habichuelas, de los nabos y las lechugas; las humildes plantas del huerto cobran en sus versos gracias de pequeñas figuras, esplendores y pedrerías; al lado de las plantas, canta a los humildes animales que viven entre ellas, y en los versos se confunden con ellas en la misma animación, con la misma gracia encantada hecha de humor y poesía.

Ilustran el libro, como en la primera edición, unos dibujos del inolvidable Junceda y otros de Angel Fernández, y son un poema más al lado de cada poema; en éstos dominan los colores, y tienen el encanto de los dibujos de los niños; en aquéllos domina el dibujo, la gracia de la línea, la figura, y nos recuerdan otros dibujos, otro artista: nos recuerdan aquella gracia ingenua, hecha de sencillez y naturalidad, de Méndez Bringa, que nos encantaba un día —y han pasado años— en las páginas del «Blanco y Negro».

Con el autor habíamos convivido algunos años, en una misma ocupación, antes de la tragedia. No sabría decir si fueron años felices; yo creo que no, cuando menos para nosotros; no obstante, visto lo de después, pode-

mos considerarlos casi como felices. La vida era más grata, más fácil; no había tanto odio, o no se advertía tanto, y sobre todo, no habíamos vivido los tremendos desastres que nos tocaría vivir, la terrible experiencia que había de señalarnos para siempre, y separarnos unos a otros casi para siempre.

Salvador Perarnau se perdió como tantos —o me perdí yo— en la furiosa ventolera; le perdí de vista y no supe ya de él. Llegué a creer que habría muerto, cuando, de repente, me vino a las manos este libro; me llegó con la amable dedicación, con el recuerdo amable, de que me vino una doble alegría.

«Plantas i cuques de llum» está compuesto de una especie de apólogos, a base de plantas y animales y está dedicado a los niños; tienen por protagonista a una hortaliza, a una legumbre humilde, a un humilde animal de los huertos; cada uno encierra una lección, y son de una gracia ingenua, como los dibujos que los acompañan, de una ingenua, y casi tonta, filosofía.

Por mi parte, los habría preferido sin estas coletillas ya envejecidas, sin valor ninguno, según suben los niños de hoy; yo los hubiese preferido con la pintura escueta, y poetizada, como en los dibujos de Junceda o de Fernández, con la gracia simple de la planta, vista con la pluma o con el lápiz; yo los hubiese preferido así, con estas interpretaciones de campesino, enamorado de sus criaturas, pero también de poeta, de poeta, sí, porque no espera para elaborarlas la llegada del fruto, y se contenta, y le basta, con la gracia de la planta, con la belleza de la flor, con el verde de las hojas.

Así la planta del hinojo, del hinojo que no da fruto, pero que tiene un verde claro de agua clara, y en el cual se posa el saltamontes, el «pregadeu», y convierte el brote en un altar; desde este altar, con el violín, en esta graciosa interpretación de Junceda eleva sus preces a la altura, o a Dios, como dice su nombre catalán; así ese rábano pequeño, envanecido, no se sabe de qué, «com alguns homes», y que hace burla de la lechuga, oprimida en su grosera faja.

Las plantas, en estos versos, cobran vida, bien y lloran, se envanecen y envidian, como si fuesen criaturas vivas; a veces, el poeta pone una nota de humor, un algo de burla, como en la presentación de la señora «pastenaga»:

La soca té un color esgrogueit,
la fulla verda, d'una foscor vaga
un gust eixerreit
i per nom pastenaga.

De vez en cuando, surge una nota oscura, un reproche —muy pocas veces— y hasta el reproche tiene no se sabe qué de familiar, un algo de indulgente y humano; por ejemplo, cuando reprende al búho, por su amor a las sombras, su afición a la soledad, o su cantar en el silencio, con la nota de humor y de gracia con que juega con la doble acepción del vocablo:

Canta i va tot sol,
el mussol
i es tan mussol,
que estima més la lluna que el sol.

En general, domina la bondad, el amor del autor por las plantas, por los pequeños animales; hasta en la áspera ortiga, comparada a la menta olorosa, sabe hallar gracia, halla belleza en su hermoso color verde, y motivos de alabanza en sus virtudes curativas, y el poeta se parece aquí a la abeja de sus versos, a propósito de la cual reflexionaba:

Felic el qui de dintre de les coses
en sap treure ben bé la mel que
[hi ha.

Se paraba en otro lugar ante la cebolla, el «ceballots», que levantaba el tallo:

Com un puyal, que vol foradar el
[sol.

Y veía cómo el puñal se transforma en flor, en virtud de aquel sentimiento, y la ira en amor, en forma de bandera de paz:

... La furia tanca
i aixeca al cim una bandera
[blanca.

No creo que nadie, ningún poeta se haya dedicado casi exclusivamente a este tema, a cantar a los humildes, a las prosaicas, hortalizas del campo, a los humildes y prosaicos animales de las hortalizas; a la alcachofa, la acelga, el rábano; a la abeja, al mosquito, la libélula, o la rana, y en este sentido es, creo yo, un libro único.

Se necesita, a mi juicio, un espíritu especial de reverencia y humildad, de amor especial a lo vulgar, a lo pequeño. Salvador Perarnau ha dedicado al tema todo un libro, y hay en él, por encima de todo, esta humildad que se necesita, esta bondad y este sentido reverencial que se necesita. Hay aún en él ese sentimiento franciscano de amor, que se extiende no sólo a las bestias, al «hermano lobo», al «hermano asno», a la «hermana hormiga», sino a la «hermana acelga», al «hermano nabo», a la «hermana alcachofa», a todas esas plantas humildes que adornan con sus verdes el campo, florecen en primavera, dan sus frutos en verano; y por las noches —plantas y animales— dialogan con las estrellas, hablan a la Luna, con el canto de grillos y de los sapos, y que también se necesita.

Hace sólo algún tiempo —no mucho— me cayó este libro en las manos, no sé cómo, ni quién lo trajo, con la afectuosa dedicación; me llegó con un soplo de campo, de aromas fuertes de huerta, de hierba acabada de segar, de lluvia sobre las plantas, de cantos de grillos en la noche, que no lloraban —y aquí se equivocó el poeta—, sino que cantaban; no había llanto sino alegría, gozo de vivir; me ha llegado así, con un soplo, con aromas de huerta, y con el recuerdo de un tiempo, de una vida, de una paz, de una amistad, de una cordialidad, entre nosotros, de que nunca hemos ya disfrutado. Por los poemas y los dibujos, por el recuerdo, por la evocación, y el amor, le digo al poeta: muchas gracias.

Sebastián JUAN ARBO

SIGNOS

LA PARODIA DEL AMOR

MIENTRAS el Parlamento italiano discute, con verdadero ardor, el establecimiento total del divorcio, marcando cada grupo político su posición —desde el intransigente que apoya un «no ha lugar», al comunista que aboga por el amor libre sin tapujos, pasando por el moderado que intenta adaptar lo legislado a las circunstancias, no olvidando que en todo caso existe, eclesiásticamente, la anulación del matrimonio por justa causa—, el Senado romano y la Cuestura (Jefatura de policía), denuncian a diario las obscenidades que en teatros y cines están invadiendo a Italia, para desprestigio de su fama de dignidad moral y perversión de una juventud.

El amor, que en el matrimonio es base de su razón, no es más que uno, aunque existan miles de imitaciones de su concepto. La confusión del sacramento con el contrato ocasiona la mayoría de divorcios; y por otra parte la más tremenda confusión de amor y sexo produce automáticamente las obscenidades que lamentan el Senado y la Cuestura. Bajo una misma palabra —amor— se designan ideas, acciones, sensaciones y emociones absolutamente distintas a la verdadera acepción; pero no hay disfraz que pueda ocultar largo tiempo el amor donde no lo hay, ni fingirlo donde no existe. Al caer la careta que encubría el hipócrita interés, la sensualidad legalizada o simplemente el capricho pasajero, aparecen el divorcio y la obscenidad, como lógica consecuencia de caracteres, mentalidades, temperamentos o educaciones distintos, que chocan ante la cruda realidad.

A pocos pasos del Parlamento italiano, abre sus puertas una magnífica librería que días pasados llenó sus escaparates con la nueva edición de la novela de Alfredo Vanni, ya casi olvidada, «La parodia del amor». Blasco Ibáñez escribió sobre ella, a raíz de su aparición: «Es simplemente una apología a favor del matrimonio. Como el matrimonio ha sido tan criticado y vapuleado —era en 1921— por los partidarios de la libertad amorosa, la defensa de Vanni resulta por antítesis algo original y audaz. Es una vigorosa crítica contra la tiranía de los falsos matrimonios —amancebamientos, o convenios tácitos— que ofrecen todas las molestias del verdadero matrimonio sin su respetabilidad y su paz. Vanni carga contra las opiniones erróneas que difunden los enemigos del verdadero amor, adoradores de la carne sin el espíritu».

Hay que tener en cuenta que Alfredo Vanni, novelista romano y universitario destacado no fue nunca un escritor excesivamente católico; que apareció en la literatura en 1911, cuando según cierto periodista milanés había en Italia más escritores que lectores, y que por lo mismo tuvo que luchar contra toda clase de inconvenientes y obstáculos para editar su obra. Las mismas dificultades que tenían sus contemporáneos —luego famosos— Panzini, Zuccoli, Guido de Verona y Marino Moretti, llegados tras la gloriosa etapa de D'Annunzio, Verga, Girolamo Rovetta y D'Amicis, que absorbían el interés intelectual, para dejar paso a Luigi Pirandello, Luigi Capuana y Federico de Roberto, herederos de la escuela de Manzoni y heraldos lejanos de Giovanni Papini e incluso del humorista Guareschi, el creador de «Don Camilo». Alfredo Vanni, en el centro de tal vorágine, alcanzó no obstante un éxito extraordinario y su novela dejó tal huella en toda la sociedad europea que al cabo de los años, y en circunstancias parecidas, vuelve a la actualidad, quizá por la avispa inspiración de un editor impuesto de las reacciones del público ante el espectáculo del Parlamento y las decisiones de la Cuestura.

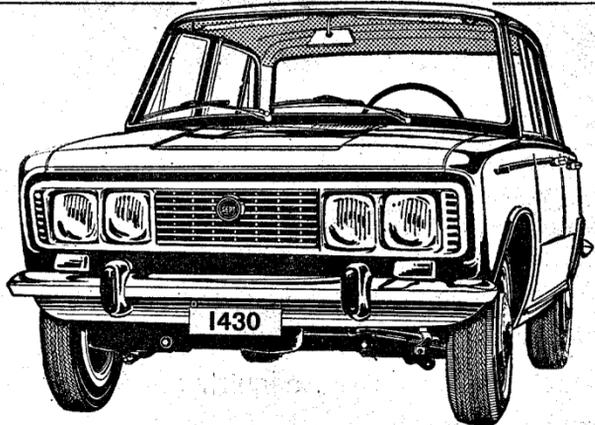
Parodia es toda imitación burlesca. Payasos, transformistas, caricatos y plagiadores se han entregado siempre con éxito a la parodia en la prensa, en el libro y en la variedad. Parodia es una exageración —positiva o negativa— de algo, sea persona, idea, obra o programa, que existe originalmente y que da pie a la burla y a la mixtificación. Si meditamos en la configuración de esos matrimonios que se divorcian por motivos fútiles en el fondo, o por conveniencia de intereses quebrados, o por cansancio de sexo, bien podremos tacharlos de parodias del amor, que nunca estuvo realmente entre ellos. Si seguimos, meditando sobre la frenética exaltación de los bajos instintos humanos, que animalizados en cualquier forma son la base de novelas, películas y revistas a las que las autoridades romanas han calificado de obscenas, también deduciremos, sin gran esfuerzo, que en todo ello el amor no tiene ni sitio, aunque se ampare tal basura en la magia de su nombre.

¡Qué va a ser «eso» amor! Ni en lo uno, ni en lo otro. Ni la separación caprichosa, ni la obscenidad escrita o expuesta. Ambas tendencias usurpan el nombre de amor. En todo caso son parodias, como las del payaso o del caricaturista.

Por algo dice Amiel que el hombre es como su amor, y sigue la suerte de su amor. Pero es que hay hombres, y parodias de hombre.

Pablo VILA SAN-JUAN

el nuevo
SEAT-1430
está expuesto en:
URGEL, 135 (esquina Mallorca)



terminación de gran lujo
precio 136.600 pts., velocidad 155 Km/h
brioso motor de 1430 cm.³

CENTRALSA
le ofrece:

mejor valoración de su coche usado
mínima entrada • mayores facilidades de pago
mayor rapidez de entrega

AGRUPACION MUTUA DE PREVISORES

Fundada en 1928. — Pelayo, 1. — Tel. 222-69-72. — Oficinas, de 8 a 15 horas

Subsidios satisfechos hasta 30-4-69: Ptas. 14.242.963'50
PUEDEN INGRESAR, SIN PAGAR DERECHOS DE ENTRADA, POR PRORROGA DEL JUBILEO, QUIENES DE UNO Y OTRO SEXO, MAYORES DE 10 AÑOS NO HAYAN CUMPLIDO 55. (Los ya asociados pueden ampliar sin límite de edad), ASEGURANDO SEPARADA O SIMULTANEAMENTE

de 6 a 216 ptas. diarias de pensión a la vejez
de 6 a 216 ptas. de subsidio diario por enfermedad
de 6 a 216 ptas. de subsidio diario por invalidez
de 75 a 2.700 ptas. de subvención por maternidad
de 6.000 a 216.000 ptas. de socorro por defunción
PARA CUANTA MAS INFORMACION DESEE, LLAME AL 222-69-72

GRAN LICOR

Estomacal BONNET

El licor de la familia

Pruebe nuestro ANIS COSTA BRAVA

para sus **BODAS DE PLATA**

EMISION ESPECIAL PARA LA MAS ENTRAÑABLE CONMEMORACION FAMILIAR
Oro de 22 quilates 917/1000. También hemos acuñado Bodas de Oro.
Con estuche especial para regalo.

Una obra de **Acuñaciones Españolas, S.A.** de Barcelona,
que puede adquirirse a través de todos los Bancos y Cajas de Ahorros del país